

Web de la Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria
Equipo de redactores de "Preguntas más frecuentes (de la A a la Z)"
Mayo 2003

ANTITÉRMICOS

¿Qué son los antitérmicos?

Son aquellos medicamentos que bajan la temperatura corporal, cuando ésta se encuentra elevada.

Todos los antitérmicos de uso habitual son también analgésicos y algunos de ellos tienen un efecto antiinflamatorio. Por lo general, estas medicinas se utilizan en los adultos sobre todo para aliviar el dolor.

¿Cuándo usarlos?

Cuando el niño tiene fiebre y no son suficientes las medidas físicas. Entre ellas, las más habituales son:

- Dejarle con poca ropa: con un body si es un lactante; en ropa interior y camiseta de manga corta en el caso de los niños y adolescentes.
- Bañarle en agua templada (temperatura del agua 2 grados por debajo de la temperatura que tenga el niño) y dejarle en remojo de 15 a 20 minutos. De esta forma se igualará la temperatura corporal con la temperatura del agua. No hace falta enfriar progresivamente el agua del baño. Después se seca al niño sin frotar y se le viste con poca ropa.

Siempre, antes de dar un antitérmico, hay que comprobar que el niño que nos parece "caliente", tiene realmente fiebre. Es decir, lo primero que hay que hacer es tomarle la temperatura con un termómetro. Se considera fiebre a una temperatura mayor de 38 °C en axila o mayor de 38,5 °C si se toma en el recto.

Los antitérmicos son beneficiosos si se utilizan adecuadamente, pero como todos los medicamentos tienen posibles efectos perjudiciales, por ello no se deben usar innecesariamente. Están indicados en:

- Temperatura mayor de 38 °C.
- Malestar del niño por la fiebre.
- Niños con antecedentes de:
 - Enfermedad metabólica, neurológica o cardiorrespiratoria.
 - Convulsiones febriles.
- Gran angustia familiar.

¿Cuánto bajan la temperatura los antitérmicos?

Como promedio, no debemos esperar que los antitérmicos bajen más de 1-1,5 grado centígrado la temperatura de partida. El efecto es máximo al cabo de una hora de su administración por la boca. (Si tenía 39,5 °C es de esperar que por entonces haya bajado a 38,5 ó 38 °C)

Si el descenso de la fiebre es más marcado, se deberá probablemente a una oscilación natural de la temperatura en el curso de la enfermedad y no al efecto del medicamento.

Los antitérmicos no descienden la temperatura por debajo de las cifras normales, ni aun en el caso de que por error se administren dosis superiores a las recomendadas. Si una persona toma un antitérmico sin tener fiebre, no sufrirá una hipotermia.

¿Qué antitérmicos se deben usar en los niños y adolescentes?

De los diversos antitérmicos que hay en las farmacias, dos son los más utilizados en la edad pediátrica: el paracetamol y el ibuprofeno. Muchos de ellos disponen de diferentes presentaciones para la vía oral (gotas, jarabe, sobres, comprimidos...), la rectal (supositorios) y excepcionalmente la parenteral (ampollas).

- **PARACETAMOL** o ACETAMINOFÉN (Apiretal®, Termalgin®, Tylenol®, Febrectal®, Gelocatil®, Efferalgan®.)

El paracetamol es el fármaco de elección para usar en los niños, pues es un medicamento seguro y eficaz, a la dosis e intervalos adecuados que se recomiendan en el prospecto.

- **IBUPROFENO** (Dalsy®, Junifen®, Alginasdin®, Nurofen®, Neobrufen®, Saetil®, Espidifen®...)

También es muy eficaz para el control de la temperatura elevada. Al tratarse de un medicamento del grupo de los llamados AINE (antiinflamatorios no esteroideos), puede producir molestias en el estómago y otros trastornos gastrointestinales, pero es una buena alternativa al paracetamol.

No se aconseja de forma rutinaria el uso de dos antitérmicos de forma alternativa, ya que no se ha demostrado que mejore los resultados obtenidos con cualquiera de ellos por separado a la dosis correcta, pudiendo aumentar en cambio los efectos perjudiciales.

- **METAMIZOL** o DIPIRONA MAGNÉSICA (Nolotil®, Lasaín®, Metamizol®...)

Es un medicamento útil para el control de la temperatura, pero, aunque infrecuentes, tiene posibles efectos secundarios importantes (agranulocitosis o disminución de los glóbulos blancos de la sangre que nos defienden de las infecciones), por lo que no resulta un antitérmico de primera elección y quedaría reservado para aquellos casos de fiebre elevada que no cede con los antitérmicos habituales.

- **ÁCIDO ACETIL SALICÍLICO** (Aspirina®, Mejoral Infantil®, AAS®, Adiro®...)

Actualmente está **contraindicado** el uso de ácido acetil salicílico para el tratamiento de la fiebre en niños y adolescentes, por el riesgo de desarrollar una enfermedad infrecuente pero ocasionalmente mortal, el llamado Síndrome de Reye, que produce afectación del hígado y del cerebro, especialmente si se utiliza en cuadros febriles gripales y en la varicela, quedando por esta razón su uso restringido, en menores de 16 años, a determinadas enfermedades como Artritis Crónica Juvenil, Enfermedad de Kawasaki o prevención de enfermedades que predisponen a la formación de coágulos dentro de las venas (trombosis), y SIEMPRE por indicación médica.

Las dosis y los intervalos de administración de los distintos antitérmicos vienen claramente especificados por edad y por peso del niño en sus respectivos prospectos.

Si su hijo tiene fiebre, recuerde...

- El niño con fiebre suda más para poder bajar su temperatura y corre el riesgo de deshidratarse, sobre todo si es muy pequeño, por ello es conveniente ofrecerle líquidos con frecuencia.
- La fiebre no es la causa de la enfermedad del niño, sino al revés, es decir, lo importante no es tratar la fiebre a toda costa, sino saber la causa de la fiebre y tratar esa causa si fuera posible.
- Hay que desterrar ideas erróneas:
 - o La fiebre alta produce meningitis.
 - o La fiebre elevada daña el cerebro.
 - o Las infecciones que producen fiebre hay que tratarlas con antibióticos.
- Los paños de alcohol no deben usarse en los niños, pues pueden producir intoxicación etílica por inhalación o absorción a través de la piel.
- **NO DEJE NINGÚN MEDICAMENTO AL ALCANCE DE LOS NIÑOS,** evitará así posibles intoxicaciones accidentales.

Este artículo ha sido elaborado por **Olga Cortés Rico**, pediatra
y revisado por el equipo de webmasters